



Capítulo 83

[Los verdaderos dioses han sido destronados].

Una voz susurra al oído de Alon.

No está claro si pertenece a un hombre, una mujer, un niño o un anciano; el sonido está distorsionado, como un extraño ruido estático.

Alon, que ya había experimentado un fenómeno similar una vez, pronto se dio cuenta de que su cuerpo flotaba solo en un lugar parecido al fondo del mar que había visto antes.

[Los dioses originales que perdieron sus tronos fueron privados de muchas cosas].

La voz llena de estática continuó en tono bajo.

[Alguien perdió su nombre].

[Alguien perdió su cuerpo].

[Alguien perdió la cabeza].

[Alguien perdió su honor].

[Muchos perdieron cosas y fueron robados].



[Los seres oscuros saquearon mucho].

Mientras Alon intentaba concentrarse en esa misteriosa voz, que parecía capaz de volverlo loco si bajaba la guardia aunque fuera por un instante, de repente sintió una gran confusión.

Según lo que él sabía, cuando uno se miraba en un espejo, tenía que enfrentarse a la verdad.

Sin embargo, en su visión, solo había un vacío más oscuro que las profundidades del mar, con nada más que la voz cargada de estática resonando.

«¿Qué diablos es esto?».

Alon intentó hablar, pero, por desgracia, su voz no salió como él quería. En el momento en que percibió esta extrañeza...

[Es

Bevvelnatbyandtteamlooknyeokkwaengddeungneongmeutneumveldekmalkbim

-]

«Yo»

La voz, ahora llena de un ruido estático aún más fuerte, resonó en sus oídos con tanta violencia que instintivamente se llevó las manos a los oídos para tapárselos.



Huu-

[-

Veldeknatgutdeungrongmubkwaengryotgatchyumdabe.]

El inquietante sonido, como si fuera a robarle el oído, continuó como si le atravesara directamente la mente.

Y entonces,

[Así que aún no es el momento].

Con un leve ruido,

[Elimina al que se esconde, al que fue privado].

Cuando Alon volvió a oír esto,

[Fiesta (食)-]

Por fin lo vio.

[Por ahora...]

Lo que enfrentaba no era ni el mar profundo ni el abismo.



Eran innumerables nebulosas en el límite de su visión.

[En aras de la grandeza, me abstendré de hablar].

Alon miró fijamente al frente, hipnotizado por lo que hasta ahora había confundido con el abismo.

Cuando «reconoció» lo que parecía ser el abismo, la estática comenzó a invadir también su visión.

Un único punto de su visión.

La mitad de su visión.

Toda su visión se llenó de estática.

Y Alon fue testigo de ello.

El «ojo» que lo miraba fijamente.

Un ojo, como lleno de nebulosas, que residía en el abismo.

Y entonces,

[Cierra los ojos].

A su orden...

-¡Gasp...!

Instintivamente, dio un grito ahogado y parpadeó repetidamente con los ojos sorprendidos, solo para encontrarse de nuevo en el observatorio submarino.

El observador que estaba delante de Alon le preguntó con expresión profundamente preocupada:

«¿Estás... estás bien?».

Alon frunció momentáneamente el ceño ante la cara de sorpresa del observador y se dio cuenta de que tenía los ojos húmedos. Se miró en un espejo.

Allí se vio a sí mismo sangrando por los ojos, la nariz y la boca.

#####

Un poco más tarde.

«Sí».

«Como era de esperar, no es una situación normal, ¿verdad?».

Alon, tras limpiarse la sangre, escuchó estas palabras del observador.



Ella parecía insegura sobre cómo explicar las cosas y, tras dudar un poco, habló con una expresión peculiar:

«Entonces, ¿estás diciendo que alguien te habló cuando te miraste en el espejo?».

«Sí».

«Escuché la historia allí».

«Sí, sin duda trataba sobre los dioses...».

«Espera, no digas nada más».

«… ¿No debía mencionarlo?».

«Sí. Ya sea aquí o en cualquier otro lugar, es mejor no hablar de eso. A menos que quieras ver cómo esas cosas que se aferran a las raíces salen arrastrándose».

El observador dejó escapar un suspiro.

«De todos modos, viste una entidad grande y cubierta de ruido dentro del espejo, ¿verdad?».

«Sí».

Ante el asentimiento de Alon, ella hizo una pausa antes de hablar.



«Primero déjame aclarar algo. El espejo en el que te has mirado antes se llama «espejo de bronce que registra la historia». Como su nombre indica, su función es mostrar la historia registrada que almacena».

«Entonces, normalmente...».

«Normalmente, deberías haber visto la historia reflejada en el espejo de bronce. Su capacidad se lim

«Normalmente, deberías haber visto la historia reflejada en el espejo de bronce. Su capacidad se limita estrictamente a eso. Pero tú...».

El observador dudó brevemente antes de continuar.

«Parece que viste algo más».

«… ¿A qué te refieres con «otra cosa»?».

«No puedo explicarlo. Incluso como observador, no puedo identificar una entidad que pueda irrumpir en las habilidades del espejo de bronce y controlarlo a voluntad».

Alon volvió a mirar el espejo de bronce que tenía en la mano, con la esperanza de que su poder se activara esta vez.

Pero, desafortunadamente, después de presenciar el extraño fenómeno anterior, no ocurrió nada más cuando miró al espejo.



Era como si el espejo se negara a mostrar nada más.

Al darse cuenta de esto, Alon suspiró y dejó el espejo, lo que llevó a la observadora a continuar con su explicación.

«Una cosa es segura: te has encontrado con una entidad que supera tu capacidad. Dado que sangraba profusamente y todas las palabras estaban distorsionadas por el ruido, está claro».

«Entonces, ¿ver una entidad más allá de la capacidad de uno conduce a tales resultados?».

«Si la diferencia de rango es significativa, sí. Ni siquiera puedo decir qué está pasando ahora mismo».

La observadora apartó la mirada del espejo de bronce y volvió a fijarla en Alon.

«En este momento, no hay mucho más que pueda hacer para ayudar».

«… Qué pena. Ni siquiera he conseguido la mitad de la información que quería».

«Hay una cosa que puedo deducir de tus palabras».

«… ¿Qué es?».

«Es probable que el «despojado» con el que te encontraste se refiera a un Dios Exterior. Y parece que lo que viste podría haber estado tratando de protegerte».



«¿Protegerse?».

Era una palabra que sonaba poco natural dados los recientes acontecimientos.

Al ver que Alon parecía confundido, la observadora ordenó sus pensamientos y continuó hablando.

«Te lo dije, ¿no? El espejo de bronce muestra la historia».

«Sí».

«Pero no todo el mundo ve la misma historia. El punto de partida difiere».

«¿El punto de partida difiere?».

El observador señaló el espejo de bronce.

«La mayoría de los que miran este espejo suelen ver la era de los Dioses Olvidados como la historia base. Pero unos pocos elegidos pueden ver más allá, hasta un pasado más lejano».

Mientras Alon escuchaba, hizo una pregunta.

«¿Estás diciendo que hay una historia anterior a la era de los Dioses Olvidados?».

«No lo he visto personalmente, pero creo que sí».



«¿Por qué lo crees?».

«Mi predecesor, mi mentor, vio ese pasado y dejó un testamento antes de fallecer».

Su voz se tiñó de amargura mientras murmuraba: «Nunca mires al pasado anterior a la era de los dioses».

«Fue una muerte absurda. De repente, se le mostró un pasado que había permanecido oculto a pesar de haber usado el espejo docenas de veces, y luego murió».

«… ¿Solo con mirar un pasado más lejano se puede matar a alguien?».

«Sí. Si el rango de uno no es el adecuado, es inevitable».

Añadió:

«Si hubieras visto el pasado, sangrar por los ojos, la nariz y la boca no habría sido el final. Habrías muerto, sangrando por todos los poros, o te habrías quedado incapacitado, incluso si hubieras tenido suerte».

«…»

«No estoy seguro de cuáles son los criterios exactos para ver el pasado, pero si pudieras vislumbrar el pasado primigenio como lo hizo mi mentor, sería prácticamente lo mismo que ser salvado».



«¿Podría no tener nada que ver con eso?».

«No, creo que sí».

El observador, mirando el espejo de bronce que Alon tenía en la mano, dijo:

«Cuando mi mentor vio el pasado primordial y murió, el espejo de bronce perdió su poder durante aproximadamente un año. Igual que ahora».

Había un atisbo de ira desconocida y nostalgia en sus ojos.

Tras una breve pausa, continuó:

«Por ahora, te enviaré de vuelta al exterior. Ahora que el espejo ha perdido su poder, no hay nada más que puedas hacer aquí. Quizás dentro de un año las cosas sean diferentes».

«… De acuerdo, lo dejaré en tus manos».

Alon subió a la esfera que había creado el observador y fue enviado de vuelta fuera de la cámara.

«¿Puedo hacerte una pregunta más?».

«¿Cuál?»

«… Esto no tiene nada que ver con lo que escuché antes, pero lo oí mientras trataba con el Dios Exterior. ¿Sabes algo sobre el «Devorador de Estrellas»?».

Le hizo esta pregunta.

####

Después de que Alon desembarcara, Felin y Penia también aterrizaron en el archipiélago de Syphra.

Además de investigar a los tritones, estaban allí para investigar la distribución ilegal de mercancías procedentes de la Torre Azul.

Oficialmente, solo los contratistas autorizados podían manipular los productos de la torre. Felin y Penia también estaban allí para investigar la distribución de productos ilegales.

«Uf, esto es tan molesto. ¿Por qué tengo que hacer esto precisamente yo, solo por ser el señor adjunto de la torre?».

Al ver a Penia volver a ser ella misma y arrastrar su bastón con aspecto de estar completamente agotada, Felin pensó:

«Como era de esperar».

Sus sospechas sobre el conde Palatio se habían disipado en gran medida tras presenciar la impresionante magia del conde durante la batalla con los tritones una semana atrás.

La razón por la que Felin se acordaba del conde al mirar a Penia no era por curiosidad sobre por qué ella era tan diferente con él, sino más bien por una pregunta más profunda, no, una certeza.

Después de observar a Penia durante un rato, Felin finalmente habló:

«Hermana».

«¿Por qué me hablas cuando hace tanto calor?».

responde Penia con irritación.

«¿Puedo preguntarte algo?».

«¿Qué es?».

Mientras la mira,

«¿Te gusta, por casualidad, el conde Palatio?».

Felin lanza la pregunta con naturalidad.

Y entonces...

¡Smack!

«¡Uf!».

Sin detener su paso, Penia le da un golpe en la nuca a Felin.



Felin la mira, sorprendido y un poco desconcertado.

«Espera, ¿por qué me has golpeado de repente?».

Pero antes de que pudiera terminar, Penia le dio otra palmada en la nuca.

«¡Uf, ya hace un calor insopportable y tú me estás sacando de quicio! ¿Quieres morir, idiota?».

Como si fuera un volcán en erupción, agarra a Felin por el pelo y empieza a golpearle en el costado con la otra mano.

«¡Ay! ¡Ay! ¡Hermana! ¿Por qué de repente?».

«¿Que si me gusta? ¿Que si me gusta? ¡¿Acaso hay alguna duda?! ¡¿Por qué me iba a gustar el conde Palatio?!».

«No, solo pensé que siempre parecías tan reservada cuando estás con él...».

«¡Idiota, siempre he sido reservada!».

«No, no siempre lo has sido...».

«¡Deja de decir tonterías! ¿Por qué demonios me iba a gustar? ¿Cómo se te ha ocurrido eso?».

«Entonces, ¿no te gusta?».



«¡No tengo ninguna razón para que me guste! ¿Por qué me iba a gustar el conde Palatio...?».

Penia, aparentemente aún más enojada por la expresión de confusión de Felin, acelera el ritmo de sus golpes.

Al darse cuenta de que tal vez se había pasado de la raya, Felin intenta disculparse instintivamente, pero...

«Sí, me gusta».

«…?»

De repente, Penia detiene sus golpes y murmura esas palabras.

Felin, agarrándose el costado dolorido, la mira confundido.

«Sí... me gusta, sí, me gusta».

Él nota que la mirada de ella tiembla y se dirige hacia algo.

Cuando gira la cabeza, ve al conde Palatio, que observa en silencio a Penia y Felin con el rostro inexpresivo.

Y entonces...

«Yo... ¿te amo...?»

La voz triste y melancólica de Penia resuena en los oídos de Felin.